

Foto. Morrón del Mediodía (Sierra Nevada)



Autor: Manuel Carmona

Este sustrato ha generado unas geoformas más pesadas y monótonas que las propias de las altas cumbres, ya que aquí desaparecen las grandes formas de excavación de origen glaciar. Se suceden en este tramo de la sierra las largas lomas de los interfluvios y los profundos barrancos, siendo escasos los escarpes rocosos y, en general, las formas agudas.

En Sierra de Baza este subtipo queda limitado a la parte oriental y se caracteriza por ser un relieve de plegamiento en materiales metamórficos de medios inestables, con canchales y derrubios de ladera. A pesar de ser un área de cumbres, presenta una geomorfología aplanada de escasa pendiente que llega a formar una altiplanicie a gran altitud.

En el caso del macizo de Sierra Nevada, la cubierta vegetal está dominada por matorrales y pastizales de bajo porte que tapizan el suelo de forma continua, un piornal-enebral que se alterna con matorrales seriales y pastizales con claros, junto a un breñal acompañando a quercíneas o a coníferas en las altitudes más bajas del subtipo paisajístico. En Sierra de Baza, las unidades fisionómicas dominantes en sus cumbres son los matorrales seriales de los piornales camefíticos y los eriales a pastos, junto a masas densas de coníferas (*Pinus sylvestris* y *Pinus nigra subsp. salzmannii*).

Se trata por tanto de un subtipo de paisaje de dominante natural al que se suma una significativa presencia de cultivos forestales que corresponden con las repoblaciones de coníferas. Los únicos espacios construidos se corresponden con la estación invernal de Sierra Nevada y las pistas asociadas, que constituyen un ámbito de fuerte consumo visual.

En definitiva, este subtipo queda definido por la homogeneidad que le aporta su cubierta vegetal de bajo porte, interrumpida por algunas áreas arboladas, y dominado por la rotundidad de las formas del relieve, sobre todo en el macizo de Sierra Nevada.

### T3-2 Alta montaña caliza oromediterránea

Este subtipo paisajístico se distribuye por las zonas más altas de diversos espacios montañosos de la provincia. Las áreas de mayor importancia superficial se encuentran en las alineaciones montañosas noroccidentales de Granada, y en concreto a la parte más alta de Sierra de Castril y Sierra Seca, La Sagra y Sierra de Guillimona, y al sector occidental de Sierra de Baza y Orce. Además se encuentran otras entidades menores localizadas en las cumbres de las sierras de Tejada, Almjara y Arana. En el sector

occidental de Sierra Nevada también existen algunos enclaves del oromediterráneo calizo.

Este subtipo se distribuye por altitudes más bajas que el anterior, ya que van desde los 1300 hasta los 2381 m de la cima del Pico de la Sagra.

En este subtipo se encontrarán espacios pertenecientes a 3 de los grandes conjuntos morfoestructurales de las Béticas. En el Complejo Prebético, la composición de este conjunto de sierras es variada, ya que por un lado la Sierra de la Guillimona está formada por margas y areniscas y las áreas de las Sierras de Castril y Seca están compuestas por calizas y dolomías. El Subbético queda representado por las Sierras de Arana y Orce, con cumbres montañosas formadas por materiales calizo-dolomíticos y por las areniscas de La Sagra. Finalmente, el Complejo Alpujárride aparece en las sierras de Baza y Tejada-Almjara, con calizas metamórficas.

A pesar de esta diversidad de las grandes unidades morfoestructurales, la fisonomía de este subtipo de paisaje es muy semejante por tratarse de vertientes montañosas donde el dominio del sustrato calizo en el relieve es absoluto. De ahí que aparezcan procesos de modelado kárstico tanto internos como externos tales como plataformas karstificadas, crestones calizos, barrancos y cañones denudativos o lapiaces. También aparecen relieves montañosos de plegamiento tanto en materiales carbonatados (en Castril, Guillimona y algunos enclaves de la Sierra de Baza) como en materiales metamórficos (Tejada-Almjara y Baza).

Foto. La Sierra de la Sagra



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

En cuanto a la vegetación, las condiciones poco favorables de temperatura y la escasez de precipitaciones estivales limitan el desarrollo vegetal. Si bien en estas sierras aparecen zonas donde se concentra una densa vegetación, predominan los espacios de escaso recubrimiento, con matorrales con pasto y roca o suelo o pastizales y eriales. Abunda las zonas de piornal camefítico y sabinar de alta montaña, además de áreas arboladas más o menos densas de coníferas, normalmente *Pinus sylvestris* o *Pinus nigra subsp. salzmannii* procedentes de repoblaciones y en muchas ocasiones naturalizados. Cabría destacar que Sierra de Baza es uno de los enclaves de España en el que aún se conservan poblaciones relictas de *Pinus sylvestris ssp. nevadensis*. También aparecen pequeñas áreas de quercus pero restringidas a las altitudes más bajas de la vertiente este de la Sierra de Castril y al sur de la de Guillimona.

En Sierra Nevada aparecen algunos restos de pinares autóctonos bien conservados, pero en los pequeños enclaves de esta unidad dominan los sabinares abiertos entre los cuales se sitúan matorrales seriales espinosos.

Al carecer de presencia humana, el carácter de este subtipo paisajístico es eminentemente natural. Predominan los rasgos propios de la configuración morfológica del relieve y el contraste interno entre los espacios cubiertos de vegetación arbórea y los matorrales y pastizales de bajo porte. Por otra parte, al tratarse de

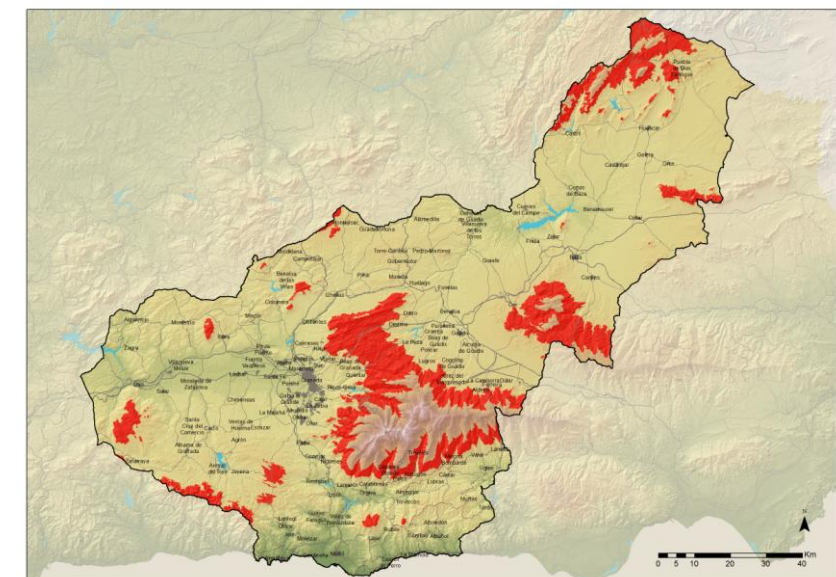
ámbitos elevados poseen una visibilidad media-alta, con unos perfiles fácilmente identificables.

## 3.2.3\_Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal

### 1\_Localización y distribución espacial

Esta demarcación paisajística se extiende por buena parte de los complejos serranos granadinos, entre los 1300 y 1900 m de altitud, incluyendo Sierra Nevada, las sierras de Huétor, de Arana, de Baza, de Orce y las serranías del Nordeste, así como los enclaves más elevados de sierra Gorda, Tejada, Almjara, Albuñuelas, Lújar y Parapanda. En total supone una superficie aproximada de 1.608 km<sup>2</sup>, lo que representa el 12,8% del total provincial, distribuido en 82 municipios que albergan los Parques Naturales de Sierra Nevada, Sierra de Huétor, Tejada, Almjara y Alhama, Sierra de Baza y Sierra de Castril.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

### 2\_Fundamentos naturales del paisaje

En esta unidad de paisaje el espacio Penibético y Prebético se corresponde con grandes domos y crestas de naturaleza calcárea, que se localizan en las sierras periféricas del ámbito provincial, como Castril, La Sagra, Parapanda o Gorda. Por otro lado, el Penibético incluye a los ámbitos serranos centrales, caracterizándose por la abundancia de materiales metamórficos como dolomías y micaesquistos.

Morfológicamente, se habla de grandes macroestructuras plegadas como Sierra Nevada o Tejada y Almjara y de una sucesión de sierras individualizadas correspondiente a los distintos mantos de corrimiento. El modelado kárstico presenta laderas muy abruptas, farallones y crestas calcáreas, mientras que las litologías silíceas se caracterizan por relieves más suaves en forma de lomas, que ascienden paulatinamente quebrándose por algún escarpe rocoso.



Estas abruptas morfologías son cinceladas por la incidencia de un clima mediterráneo de montaña, caracterizado por una abundante pluviometría, en torno a 1000 mm anuales, y unas temperaturas situadas entre los 8 y los 11°C. Las heladas son frecuentes durante la estación invernal y los veranos resultan secos y calurosos, por lo que la amplitud térmica anual es alta.

La intensidad de las precipitaciones, en combinación con el deshielo de las nieves fomentan la erosión en estas áreas y episodios de torrencialidad en algunos puntos de la red hidrográfica, de ahí que el hombre se haya esforzado en la contención de estos procesos, mediante reforestaciones o a través de la construcción de infraestructuras para la retención del suelo como diques o presas.

La cubierta vegetal difiere según se trate de sustrato calcáreo o silíceo, así como su posición en solana o en umbría. De esta manera, se pueden distinguir cinco series supramediterráneas: la serie bética basófila de la encina, extendida por todos los ámbitos serranos; la filábrico-nevadense silíceo de la encina, presente en Sierra Nevada y la Sierra de Baza; la bética silíceo y la nevadense silíceo del roble melojo, localizada en las vertientes norte y sur de la zona más occidental de Sierra Nevada y, por último, la bética basófila del quejigo, que se encuentran esporádicamente en las sierras de Tejeda, Alhama y Almirajara. Sin embargo, estas series climáticas aparecen de forma íntegra en contadas ocasiones, siendo sustituidas por el matorral serial, de tomillares y espinares, junto a los pastizales vivaces de lastonar que abundan en sectores con roca desnuda. Estos espacios han sido históricamente utilizados para el pastoreo, aunque en la actualidad, gracias a las figuras de protección ambiental que sustentan, como la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía o la Red Natura 2000, mantienen las coberturas de dominante natural. Además con frecuencia albergan también cultivos forestales, fundamentalmente coníferas destinados a la explotación maderera o a la lucha contra la erosión. Todos estos condicionantes naturales hacen posible que se esté ante uno de los ámbitos paisajísticos de mayor biodiversidad de Andalucía.

Foto. Sierra de Baza



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

### 3\_Aprovechamiento antrópico del territorio

Las duras condiciones naturales y topográficas de este medio, podrían llevar a pensar en la inadaptación de las actividades humanas sobre él. Pero lejos de esa realidad, es bien sabida la histórica relación entre la montaña mediterránea y las distintas civilizaciones que la han pisado, siendo este un hecho inherente a todo el arco mediterráneo. Así, desde las primeras civilizaciones instaladas sobre oquedades en el roquedo, y en enclaves estratégicamente defensivos hasta las recientes demandas de

ocio y tiempo libre, que han llevado a ocupar determinados lugares de gran interés paisajístico con fines turísticos, deportivos o divulgativos, muchos han sido los usos que han soportado estos espacios, siendo uno de los más relevantes la huella dejada por la actividad minera en Sierra de Baza, donde podemos encontrar una decena de núcleos abandonados como Benacebada, Los Rodeos, El Tesorero, Tablas o Casas de Santa Olalla entre otros.

En relación a los asentamientos que se pueden encontrar en este tipo paisajístico, destacan Prado Negro, Sillar Alta, Sillar Baja o Tocón, que se encuentran ligados al área metropolitana de Granada y únicamente al núcleo de Trevélez, en la vertiente sur de Sierra Nevada y que perteneciente a la comarca de la Alpujarra.

Así mismo, sobre este espacio se ha desarrollado una intensa actividad productiva, la mayor parte de ella recolectora, cinegética, silvícola, pastoril y las minero-extractivas. Las actividades energéticas se limitan a ciertos enclaves relictos como las hidroeléctricas locales (Güejar Sierra, Monachil, Dílar, etc.) y los recientes campos de aerogeneradores en las cumbres serranas más favorables, como la Sierra Gorda.

Tabla. Principales clases por variable por %.

VARIABLE	CLASE	%
CLASES MORFOLÓGICAS	Alineaciones y macizos montañosos.	100
CLASES LITOLÓGICAS	Calizas, dolomías y calizas metamórficas.	54
	Esquistos y filitas.	46
USOS DEL SUELO	Forestal	95
	Agrícola	5
	Otros usos antrópicos	0

Fuente: Elaboración propia

Respecto a la actividad recolectora, no sólo se enfocó a la subsistencia, sino que también llegó a tener una cierta entidad industrial, como el caso del carboneo o la recolección de plantas aromáticas para el desarrollo de productos cosméticos, así como la explotación resinera de ciertas áreas boscosas, que ha dejado una importante huella en las inmediaciones de Alquife por ejemplo. Las actividades cinegéticas han tenido menos impacto, tanto por su volumen, limitándose a la caza menor, como por el hecho de no requerir drásticas intervenciones. Algo semejante sucede con la silvicultura, relegada a la comercialización de la madera procedente de las labores de entresaca y aclarado, y que fueron llevadas a cabo por la administración en los montes públicos (por ejemplo en Sierra de Baza).

El pastoreo, por su parte, sí ha representado una importante actividad en todo el ámbito, bien por la trashumancia, lugar de paso hacia los verdes pastos de altas cumbres, o bien por albergar las mejores formaciones vegetales y los montes públicos, siendo su manifestación sobre el paisaje puntualmente significativa, hecho que se refleja en las limitaciones establecidas por distintas figuras de protección como el Plan Especial de Protección del Medio Físico en relación con las Sierras del Nordeste.

En cuanto a la actividad minero-extractiva cabe mencionar que ésta sólo se realiza cuando el material es muy noble (mármoles, ferruginosos, etc.) o el uso destinado quede próximo, como el caso de la extracción de áridos para la edificación o de conglomerados para construcción de grandes infraestructuras próximos a vías de comunicación.

En definitiva, en la actualidad el 95% de la superficie es de dominio forestal, frente a un 4% agrícola, siendo algo más del 2% la superficie dedicada a los regadíos tradicionales aterrazados de la Alpujarra, cuyo progresivo abandono tiene importantes repercusiones en el medio y el paisaje.



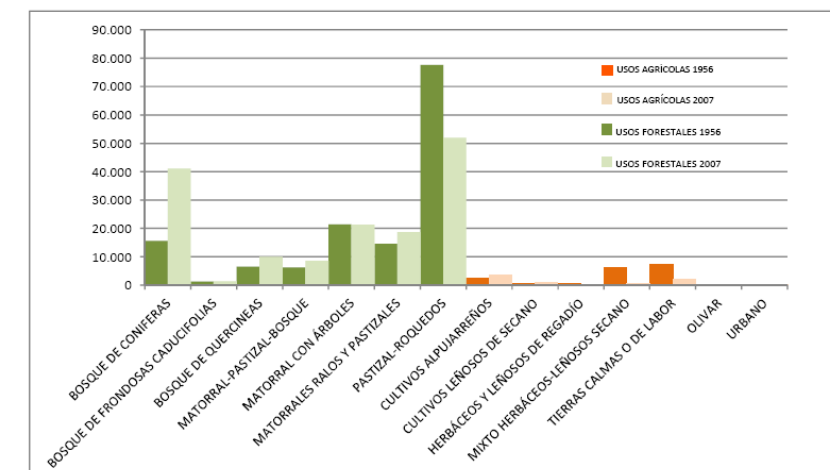
Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

### 4\_Dinámicas y procesos paisajísticos recientes (1956-actualidad)

En líneas generales nos encontramos ante un paisaje forestal eminentemente natural, cuyas masas arbóreas de coníferas sufrieron un incremento durante el último medio siglo, pasando de suponer un escaso 10% en 1956, a representar cerca del 26% en 2007.

Por el contrario, los roquedos y pastizales, principales coberturas de este ámbito, han pasado del 48% en 1956 al 32% en 2007, por lo que puede decirse que este espacio era mucho menos frondoso que en la actualidad, gracias a la intervención antrópica mediante políticas públicas a favor de la conservación, lo que ha supuesto el principal cambio de este tipo paisajístico.

Gráfico. Comparación de usos del suelo en 1956 y 2007



Fuente: Elaboración propia

Menos relevante ha sido la evolución que ha vivido el bosque de quercineas, que pasa del 4% al 6%, si bien ello pone de manifiesto un cierto cambio de actitud en los gestores del monte, que "en los últimos decenios, han tomado conciencia de la situación y han propiciado una serie de intervenciones hacia la recuperación de sus tradicionales bosques (Plan Forestal Andaluz)". Así, ya no interpretan al bosque de coníferas como el predilecto para estos entornos, sino que valoran la importancia de la serie natural como la más adaptada al medio y la más fácilmente gestionable, ya que



reúne unas características muy similares a las coníferas en cuanto a la lucha contra la erosión, y tiene menos problemas frente a plagas e incendios.

Por lo que respecta al espacio cultivado, el abandono del campo se hace especialmente patente en la pérdida de las tierras calmas o de labor, que pasan del 5% al 1% cediendo a favor del bosque o el monte bajo, lo que supone una recuperación de la biodiversidad y, en definitiva, una diversificación de hábitats faunísticos y florísticos.

En suma, el mantenimiento e incremento de la masa forestal ha sido causante de la drástica transformación paisajística de gran parte de la provincia, concentrada en el dominio serrano.

### 5\_Descripción del carácter paisajístico

Este tipo paisajístico se corresponde con diversos espacios de media-alta montaña, tanto calcárea como silíceo, coincidiendo con morfologías abruptas, cimas y laderas medias de muchas de las sierras del contexto granadino. En su mayor parte se trata de paisajes con una fuerte componente natural protagonizados por comunidades de monte alto y bajo, como los bosques de encinar de la Sierra de Huétor o los de la Sierra de Orce; los quejigares de La Sagra, Baza o el conjunto serrano Tejeda y Almijara; o los robledales como los de las dehesas del Camarate, San Juan, San Jerónimo, Lanjarón o Cãñar en el contexto nevadense. Mucho más abundantes son las formaciones de coníferas, que se extienden ampliamente por las laderas de Sierra Nevada, la Sierra de Huétor o la Sierra de Castril. También es notorio el contraste de estos espacios arbolados con algunos paisajes desnudos de carácter lítico, como el que encontramos en las vastas cumbres de Sierra Gorda, Sierra de Loja o Sierra Arana.

En general, las formas abruptas propias del modelado kárstico o los fuertes encajamientos de barrancos silíceos, dificultan la instalación de las actividades agrícolas, con lo que tradicionalmente esta áreas se han limitado a la producción silvo-pastoril, imprimiendo en ellas un marcado carácter natural, lo que les ha valido su actual reconocimiento como áreas protegidas.

### 6\_Subtipos paisajísticos

Las diferencias internas de este tipo paisajístico permiten diferenciar los siguientes subtipos:

- Vertientes silíceas supramediterráneas
- Macizos montañosos calizos supramediterráneos

#### T3-1 Vertientes silíceas supramediterránea

Este subtipo paisajístico tiene dos localizaciones muy precisas, las laderas medias de Sierra Nevada y las de la Sierra de Baza. Este ámbito, localizado entre los 1600 y 2000 m de altitud, sino llega a suponer más de la mitad de del tipo paisajístico superior analizado.

Este ámbito forma parte de la unidad morfoestructural más destacable de la provincia, caracterizada por un modelado del relieve fruto de la complejidad estructural y el gradiente altitudinal que presentan estas sierras. A grandes rasgos constituyen sendas bóvedas anticlinales, dispuestas en sentido este-oeste, alrededor de las cuales parten una serie de grandes lomas alargadas, surcadas por barrancos de fuerte pendiente. Estas lomas presentan un trazado suave con cimas redondeadas o aplanadas, consecuencia de la naturaleza de los materiales esquistosos, alejándolo de la típica estampa serrana alpina, mientras que los barrancos presentan una estampa radicalmente diferente dominada por las fuertes pendientes y la sobreimposición de los cursos fluviales que trazan una red hídrica densa y muy ramificada. Las fuertes pendientes y la delezabilidad de los materiales generan importantes procesos erosivos ligados a la acción mecánica, provocando desplomes y grandes saltos de agua.

El hecho antropológico más destacado de este contexto es la gestión de los recursos hídricos, mediante las captaciones de agua a altitudes igual o superior a la mencionada anteriormente, a través de un complejo sistema de acequias datadas del periodo nazarí

con el objetivo de garantizar el riego por gravedad de las distintas terrazas situadas a lo largo de la ladera, son los denominados cultivos alpujarreños, montados en base al sistema de balate-parata, constituyendo uno de los paisajes más singulares de la provincia. Estas acequias permiten la reproducción de pequeños vergeles de policultivo de subsistencia, pero también la formación y mantenimiento de algunos bosques caducifolios de frondosas, como los castañares o noguerales, que de otra manera tendrían grandes dificultades para subsistir. La otra gran manifestación del hombre sobre el paisaje son las repoblaciones de coníferas, singularmente patentes en la vertiente norte de Sierra Nevada y en toda la Sierra de Baza. Estas se reforestaron con el fin de contener los procesos erosivos de la cuenca alta del Guadiana Menor, suponiendo el casi total tapizado de la media ladera hasta los 2000 m, con una estructura regular de plantación sesgada por periódicas franjas de cortafuegos, dando como resultado la naturalización de un paisaje artificial.

El poblamiento se limita a pequeños núcleos encaramados en las laderas, localizados a altitudes inferiores a los 1500 m, quedando dentro algunas cortijadas y poblados abandonados, destacando estos últimos en Sierra de Baza ligados a las explotaciones mineras. Por otra parte, la singularidad arquitectónica de estas construcciones, basadas en el empleo de los materiales autóctonos y una perfecta compactación de su caserío de tejados planos, supone un valor identitario sin igual que se extiende por la vertiente meridional de Sierra Nevada, así como por la sierra de Baza y la adyacente de Los Filabres.

En definitiva, este subtipo paisajístico representa los límites antrópicos y la siempre difícil gestión de unos recursos escasos, cuyas manifestaciones en el paisaje determinan una acusada singularidad del mismo.

Foto. Pinares en Sierra de Baza

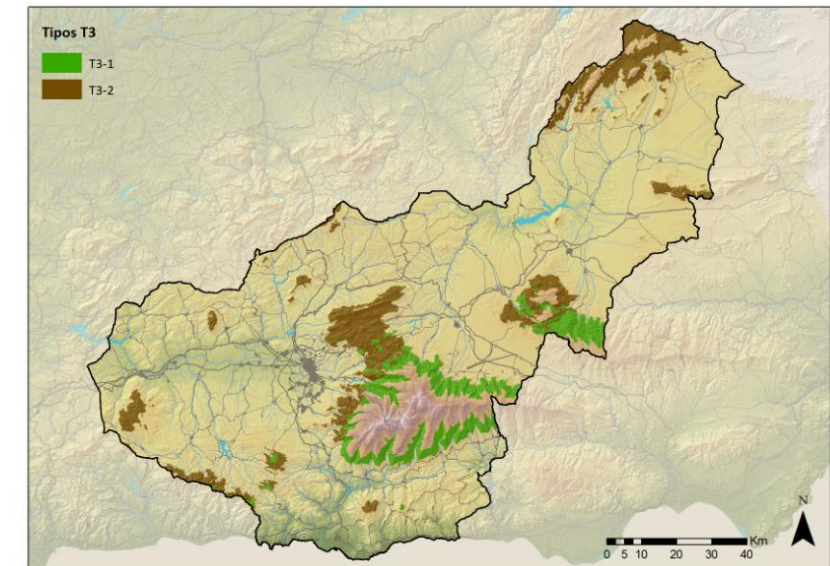


Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

El poblamiento en estas zonas montañosas se limita a pequeñas poblaciones, la mayor parte localizadas en su perímetro externo, que se caracterizan por una gran ruralidad, un intenso despoblamiento (hasta el extremo de encontrarse un importante número de núcleos abandonados) y un notable valor de identidad, ya que no sólo tienen unas tipologías constructivas muy genuinas, basadas en materiales autóctonos, sino que además guardan perfectamente su fisonomía de conjunto, tanto hacia sí mismos como hacia su entorno. Así, las poblaciones de la Alpujarra de Capileira y Trevélez, o los hábitats rurales diseminados de Baza, constituyen referencias culturales y paisajísticas de primera magnitud, como corrobora el hecho de que sean destino de una buena parte del turismo rural regional.

En definitiva, este subtipo paisajístico representa los límites del hombre, una difícil gestión de los recursos cuyas manifestaciones en el paisaje determinan una acusada singularidad del mismo.

Mapa. Localización de los subtipos paisajísticos



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

#### T3-2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos

El segundo subtipo se extiende por buena parte de la provincia coincidiendo con las sierras y cumbres calcáreas de: Castril, Sagra, Montilla, Encantada, Marmolance, Duda, Seca, Orce, Lucena, Montillana, Trigo, Pozuelo, Marqués, Arana, Huétor, Madrid, Parapanda, Chanzas, Hacho, Loja, Gorda, Gibalto, Alhama, Tejeda, Almijara, Albuñuelas y Lújar.

Estas sierras configuran un salpicado de montes y sierras, asentados sobre un relieve que ya de por sí presenta una elevada altitud media. El denominador común de este subtipo paisajístico son las formas kársticas, diferenciando entre los complejos estructurales de las sierras prelitorales (mármoles con calcoesquistos y calizas metamórficas) y los complejos superficiales de las sierras interiores (calizas y dolomías).

La sequedad y dureza del roquedo hace que sus suelos sean muy delgados, dificultando el desarrollo vegetal, mientras que las geoformas asociadas a la erosión son ricas y variadas. En aquellos lugares donde no aflora la roca madre encontramos suelos más groseros, Luvisoles crómicos y Rendisinas con Cambisoles cálcicos, sobre los que se asienta predominantemente la serie de supramediterránea bética basófila de la encina. Estos espacios poseen un aspecto generalizado es el de una roca moteada por encinares y matorral de aromáticas como tomillares, romerales o espinares, además de formaciones mixtas de frondosas y coníferas, repoblaciones de coníferas de *Pinus halepensis* y *Pinus pinaster* o superficies agrícolas roturadas de baja productividad.

La acción antrópica sobre este medio se ha limitado al pastoreo, aprovechando su abundante forraje y las oquedades que brinda el medio para el refugio del ganado. La extracción de áridos a cielo abierto, muy próxima a los núcleos de población ha dejado un profundo impacto sobre el paisaje, así como la extracción de agua de sus fuentes y manantiales que ha dado origen a la localización de más de un núcleo de población.

Existe también un aprovechamiento energético más reciente, como el campo de aerogeneradores como en la Sierra de Loja, que ha sumado estos elementos de carácter vertical en su perfil serrano, que han modificado la imagen de estas sierras,



sino que además han permitido la penetración de otros usos inusuales hasta entonces a partir de la apertura de nuevos caminos y pistas forestales.

La gran virtud de este subtipo de paisaje es lo llamativo de los elementos serranos que también puede convertirse en su principal defecto, ya que cualquier intervención sobre el mismo resulta muy evidente generando impactos muy difíciles de mitigar, como por ejemplo el caso de las instalaciones de comunicaciones o la red eléctrica dispuestas sobre sus líneas de cumbre, que desvirtúan sus perfiles, con elementos verticales de gran notoriedad.

Estas grandes o pequeñas sierras constituyen el fondo de muchas poblaciones de la provincia, formando parte indisoluble de su identidad, tanto escénica como etnográfica, ya que sobre ellos se siguen practicando manifestaciones culturales tradicionales.

Foto. Vertiente norte de Sierra de Arana



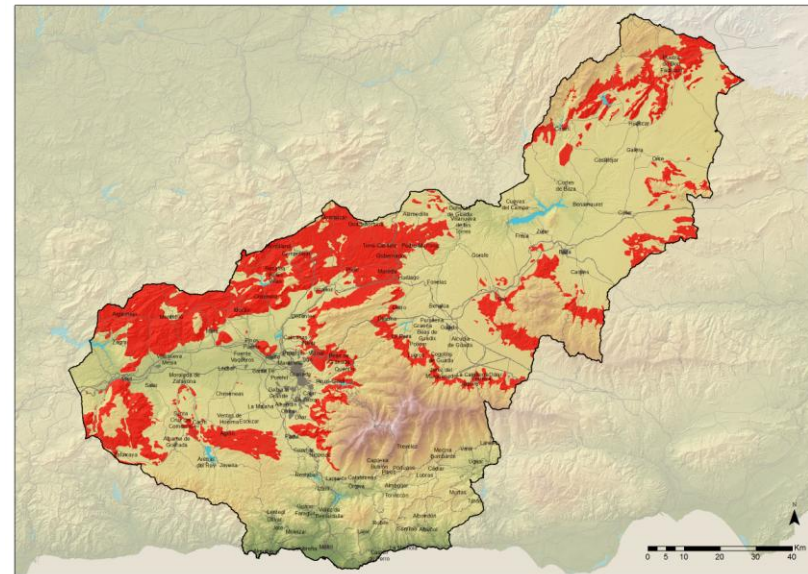
Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

### 3.2.4\_ Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural

#### 1\_Localización y distribución espacial

El presente tipo paisajístico se localiza en el piedemonte de las principales sierras de la provincia, entre el de *Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal* y los tipos de las depresiones y altiplanicies. La mayor parte de esta delimitación se sitúa sobre la comarca de los Montes y parte de sierra Gorda, Nevada, Baza, Orce y las serranías del Nordeste. Todo ello alcanza una extensión aproximada de 2.726 km<sup>2</sup>, suponiendo el 21,8% del total provincial. Con altitudes medias que oscila entre los 800 y los 1.400 m. Desde el punto de vista perceptual se trata de zonas ligeramente inclinadas en la base de las principales sierras, más que de una zona montana propiamente dicha, que afecta a un total de 100 municipios, que se aprovechan de las sinergias surgidas en esta zona de transición entre la llanura y las sierras.

Mapa. Localización de este tipo paisajístico



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

#### 2\_Fundamentos naturales del paisaje

La génesis de este tipo paisajístico resulta compleja, si bien vuelve a ser la orogenia alpina la que configura los principales pliegues del ámbito, no es menos cierto que las formas dominantes son el resultado los depósitos acumulados a una menor profundidad en el geosinclinal bético. Las morfologías son variadas, encontrando relieves tabulares que dan lugar a cuestras, frentes y mesas, así como otras formas condicionadas por el plegamiento, que originan colinas, cerros o montañas. Finalmente, dentro de estas últimas se diferencian entre relieves estructurales de medios estables con pendientes suaves, frente a medios inestables de fuertes procesos erosivos y elevadas.

Las principales litologías del ámbito son calizas y margas, encontrando de forma puntual arenisca, radiolaritas y arcillas, dando lugar a tipos de suelos como Regosoles calcáreos y Cambisoles cálcicos con Litosoles, Fluvisoles calcáreos y Rendsinas, aptos para albergar vegetación natural y algunas producciones agrícolas muy específicas, previo desmonte y roturación.

El clima mediterráneo se extiende por esta delimitación adquiriendo características relativas a la continentalidad cuanto más al interior, tales como una elevada amplitud térmica o la variabilidad del volumen de precipitación según la exposición a barlovento o sotavento. Las temperaturas oscilan entre los 15 y 13°C en la zona de los montes, descendiendo hasta los 11 o 10° anuales hacia las cumbres de Tejeda, Almirajara, La Sagra o Castril. En cuanto a las precipitaciones los valores oscilan entre los 800 mm alcanzados en las sierras más elevadas, hasta los menos de 400 en los piedemontes o las zonas depresionarias de Guadix o la Vega de Granada. La torrencialidad de las precipitaciones es más notable durante el estío en el sector noreste, debido a la continentalidad y la sequedad, generando tormentas y como resultado la mayor concentración de puntos negros por inundación de toda Andalucía, repercutiendo en forma de desbordamientos en las depresiones interiores.

La capacidad agronómica de los suelos y la pluviometría de la zona, hacen que la capacidad de uso general de la tierra sea de capacidad moderada, sin olvidar que la pérdida de suelo por erosión hídrica es alta o muy alta en todo este sector, lo que en definitiva, reduce considerablemente el tipo de usos posibles a implantar. Por tanto, se hace necesario la aplicación de ciertas prácticas de conservación de suelos que mejoren sus condiciones de humedad y aireación.

Con todo ello, el tapiz vegetal está caracterizado por la serie mesomediterránea bética mariannense y araceno-pacense basófila de la encina, donde encontramos bosques mixtos de encina y quejigos, reemplazados por el coscojar en las zonas edáficamente más desfavorecidas. Este estrato arbóreo va acompañado de matorrales como el retamal, espartal, lastonar y lavandas, que se extienden por la mayor parte del ámbito. La presión antrópica ha hecho mella en el encinar y los pastizales, reduciendo el número de efectivos y sustituyéndolo por los bosques de coníferas de repoblación, especialmente en las umbrías y las zonas topográficamente más elevadas e inaccesibles. Otras actividades que han mermado el desarrollo del encinar son el sobrepastoreo, el carboneo y especialmente la roturación agrícola en las laderas de menor altitud. No obstante en la actualidad, la serie climática, se está desarrollando en determinados enclaves, fundamentalmente, debido al gran número de figuras de protección vigentes en estas zonas.

Foto. La media montaña



Autores: Manuel Carmona y Laura Porcel.

Tabla 3. Principales clases por variable por %.

VARIABLE	CLASE	%
CLASES MORFOLÓGICAS	Alineaciones y macizos montañosos.	73
	Colinas	27
CLASES LITOLÓGICAS	Calizas y dolomías	61
	Calizas metamórficas	18
	Areniscas	17
USOS DEL SUELO	Forestal	50
	Agrícola	49

Fuente: Elaboración propia.

#### 3\_Aprovechamiento antrópico del territorio

Las buenas condiciones para la instalación de las actividades antrópicas de esta zona hacen que funcione como bisagra entre las sierras y la depresión, en cuya confluencia se hallan las soluciones a muchas de las necesidades primarias del ser humano, como agua, alimento o alojamiento, de ahí que en ellas surgieran los primeros pobladores de la provincia y en algunos casos de Europa: el hombre de Orce, Cúllar-Baza, Solana de Zaborino en Fonelas, cueva Horá en Darro, La Carigüela, cueva de las Ventanas en Píñar, La Esperanza en Loja o el Boquete de Zafarraya. Durante el Neolítico, algunos de estos yacimientos y otros posteriores, dieron lugar a una serie de asentamientos que,